

Delmira tuvo como novio a Enrique Job Reyes, que era un subastador de ganado, compraba y vendía caballos. Era un año mayor que ella, y no tenían ninguna afinidad intelectual, pero sí una gran atracción sexual y una dependencia emotiva, como evidencian las cartas y mensajes que le enviaba cotidianamente. Era el año 1908 y este noviazgo se realiza con total discreción, ya que la madre no aprueba esta relación. Al principio, se limita al contacto epistolar y llegará a durar cinco años.

Él nunca apreció el talento poético de Delmira y más bien lo consideraba algo molesto. Ella, dicen, tenía unos ojos celestes y perturbadores. Él, bigotes engominados.

Después de un noviazgo formal de cinco años, contrajo matrimonio con Enrique el 14 de agosto de 1913. Sin embargo, es un hecho que Delmira se casó con él contra su parecer. El mismo día de la boda y poco antes de la ceremonia, Delmira, atormentada por las dudas, pidió consejo a su amigo, el escritor argentino Manuel Ugarte, con quien ya había establecido una relación epistolar amorosa. Por temor a un escándalo social o por el vínculo que eso generaría entre los dos, le aconsejó que no se echara atrás y se casara. El consejo no fue acertado, pues seis semanas más tarde Delmira decidió regresar a la casa de sus padres. Es famosa la frase dirigida a su madre, para explicar la dramática decisión de abandonar al esposo: "No puedo soportar más tanta vulgaridad".

Al poco interpone una demanda de divorcio alegando hechos graves. También, se refiere a amenazas sufridas posteriormente a la separación. Casi al mismo tiempo, empieza a cartearse intensamente con Ugarte. Se divorcia el 5 de junio de 1914, estando ambos totalmente de acuerdo.

Delmira se siguió viendo con Reyes, dos o tres veces por semana, en un cuarto en casa de un amigo de él. Esas citas amorosas clandestinas tenían tal vez la finalidad de realizar un deseo secreto que, según la hermana de Reyes, consistía en "transformar a su esposo en amante". Sea como sea, la anómala situación terminó de la manera más trágica.

El 22 de junio de 1914 los amantes se encontraron como de costumbre. Enrique, armado de pistola, le disparó dos balazos a Delmira en la cabeza y después disparó contra su propia sien. Delmira murió inmediatamente; él falleció dos horas más tarde en el hospital.